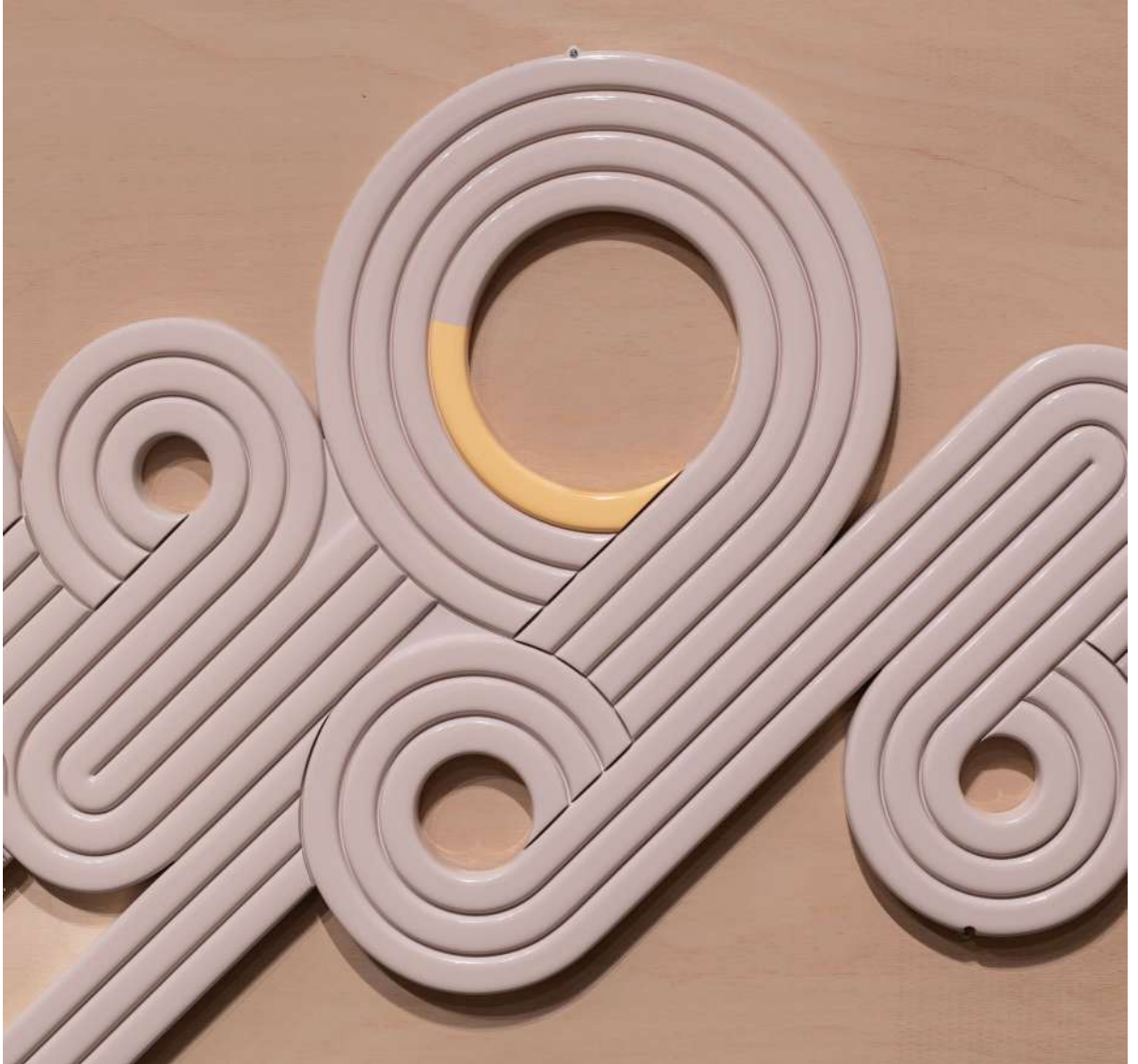


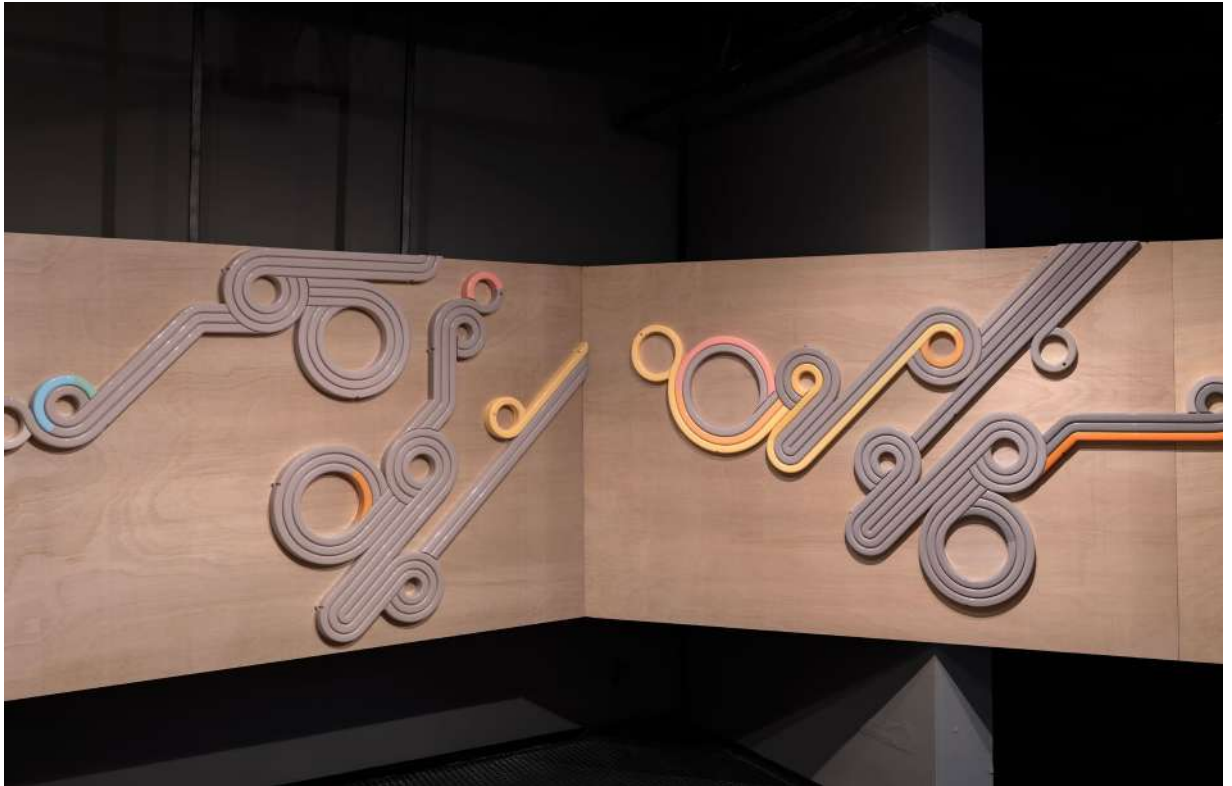
KLEMM



A PROPÓSITO DE NIEVE DERRETIDA

Texto
Eva Gristein

Fabián Bercic





Después de la nieve besar el jardín

En mi jardín hay plantas muy necesitadas de protección. Quiero darles calor. Amor es también asistencia. El jardinero es un amante.

-Byung-Chul Han, *Loa a la Tierra*.

Sobre un dispositivo autoportante de madera situado en el centro de la sala, Fabián Bercic presenta un conjunto de piezas de resina poliéster que cautivan por su refinamiento. Estamos acostumbrados a lidiar con sus niveles de perfección.

Las formas pasan de la recta a la curva con un timing delicioso, las superficies hiper pulidas resplandecen y el color reina, dosificado con exquisitez para envolver sin abrumar. Nada está librado al azar, todo responde a una planificación milimétrica que el artista inicia cuando diseña los dibujos que darán lugar a los moldes que serán llenados con resina y fibra de vidrio que luego será extraída y lijada hasta el cansancio. “No me puedo equivocar”, resume Bercic cuando habla sobre el lugar del error en esta trama minuciosa.

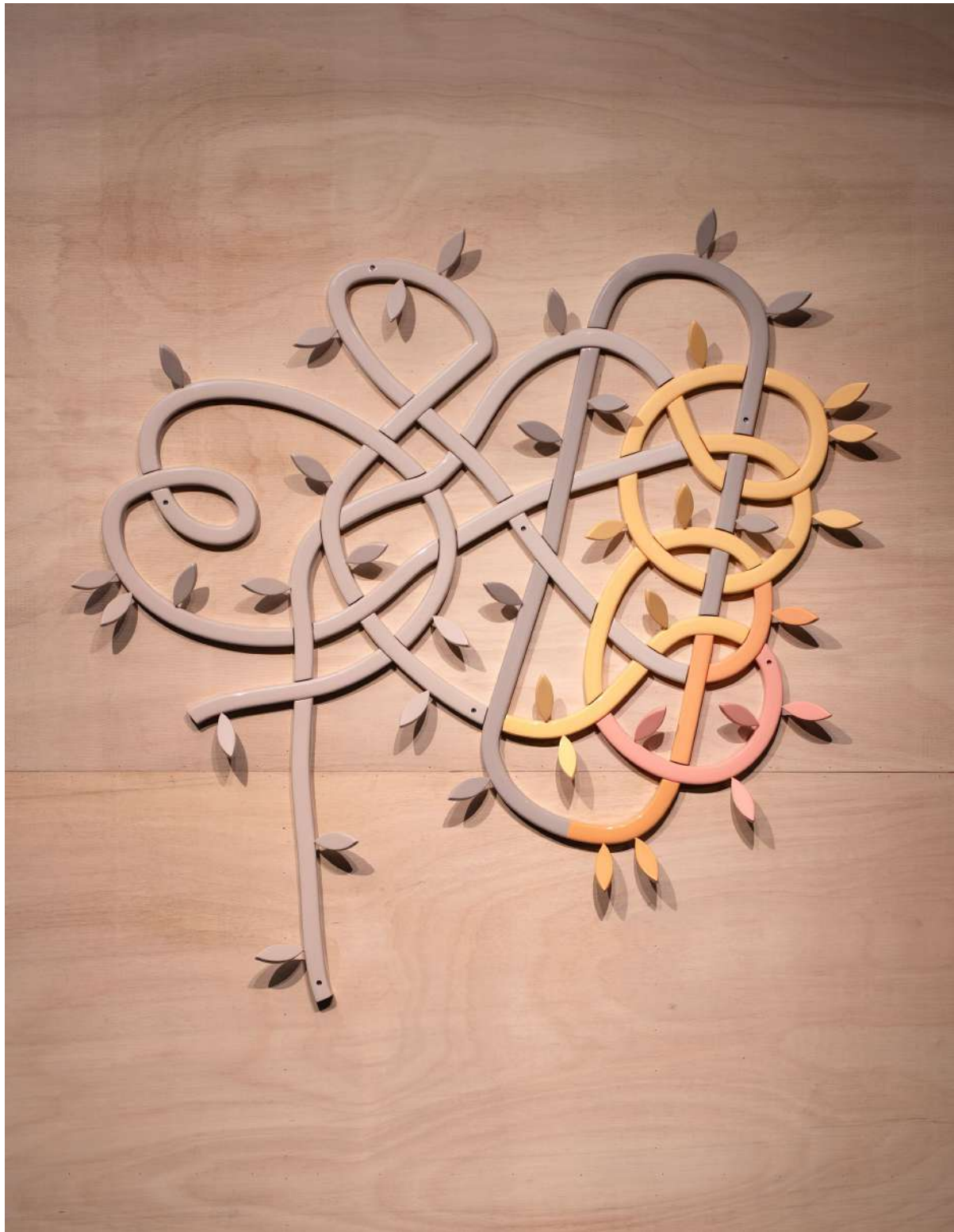
Con todos los medios a su alcance, intenta borrar cualquier rasgo que aleje sus obras del acabado industrial, pero qué es la elección obsesiva de la disposición de los acentos de color o esta ingeniería de volutas entrelazadas, sino el espejo de su más honesta subjetividad.

Capricho, constancia y temple, amor al trabajo. Bercic elige siempre el entorpecimiento del proceso, la no optimización. Sus decisiones complejizan la secuencia de tareas para que siga primando la artesanía, trabaja sin asistentes y casi sin tecnología digital. Sus instalaciones se empeñan en esconder el gesto, y aun así contienen tanta información psicológica como un autorretrato de Bacon.

El Jardín Zen (2008) que Bercic realizó para el Museo Blanton de Houston es uno de los precedentes más destacados de este nuevo proyecto concebido para la sala Bonino de la Fundación Klemm. La alusión es casi inevitable; en definitiva su método no ha cambiado. Sin embargo hoy, casi veinte años después, a Bercic no lo conforma la imagen del artista-monje encerrado en el ascetismo de la tarea manual repetitiva, equiparable a la meditación. “No hay hedonismo en mi trabajo”, dice. Y también: “la escultura es brutal”. Cuando corta las láminas de aluminio para fabricar los moldes, cuando intenta esquivar las afiladas puntas de resina, se lastima y deja rastros de su sangre mezclada con los materiales. En la realización se acumulan muchísimas horas. Para llegar a este brillo embriagante deben transcurrir infinitas horas tóxicas, poco complacientes, monótonas.

Identificados en un principio con los jardines japoneses de grava rastrillada, los volúmenes de este grupo escultórico ondulan como música (el homenaje a Kazuya Sakai es explícito) y a la vez parecen nubes de un cielo que se recorre de derecha a izquierda, un cielo que se va aclarando al ritmo del movimiento del espectador. La investigación sobre el color es delicada y profunda. Fabián decide desandar su propio repertorio, descarta lugares comunes y elimina los pigmentos que remiten más directamente a la idea de paisaje. Estudia a sus favoritos, arriesga









tonos que no sabe si funcionarán. En el reverso de las maderas que sostienen las obras se emula la grilla de los bastidores, un detalle sutil que también convoca referencias al mundo de la pintura.

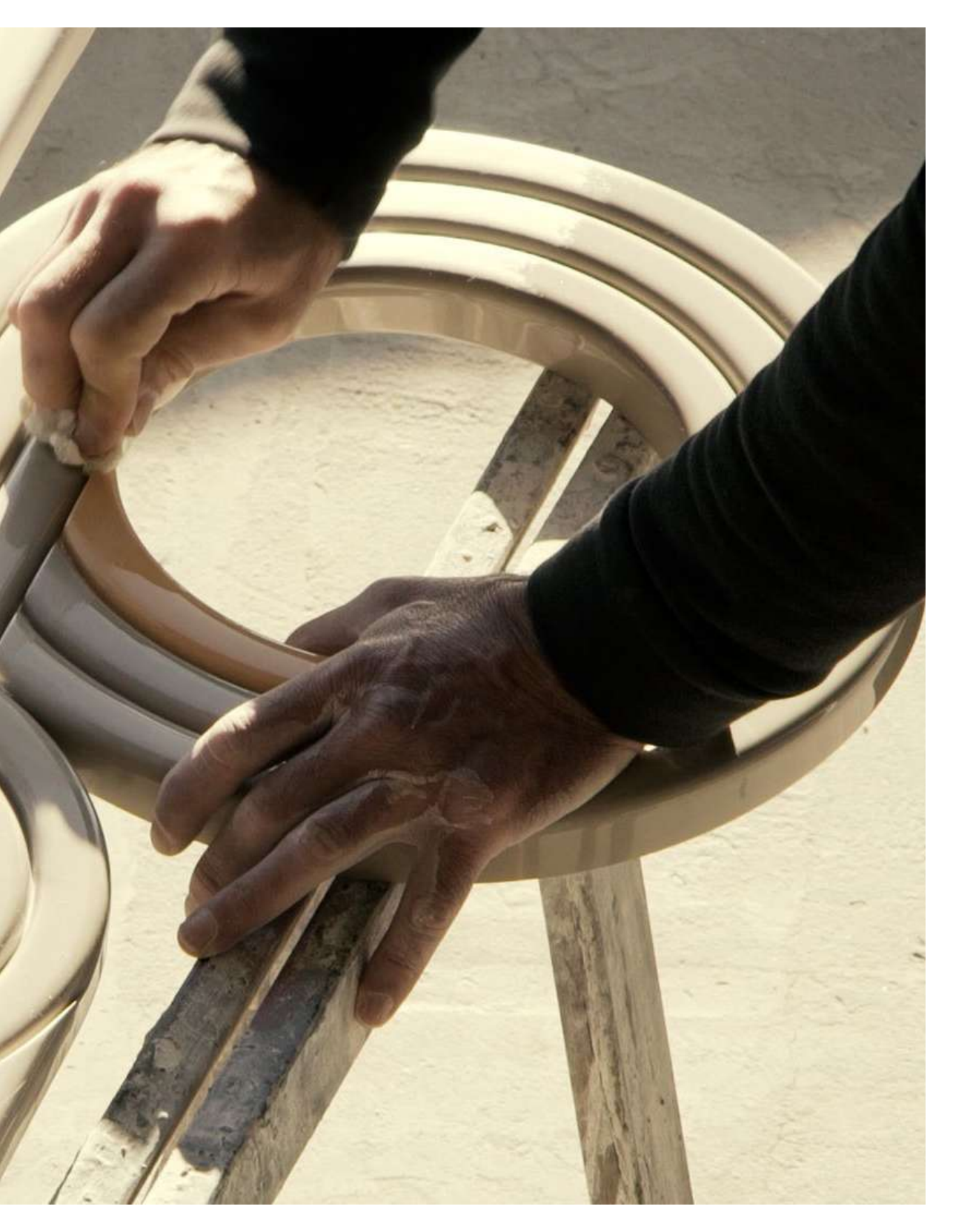
La instalación se completa con dos enredaderas laberínticas, emparentadas con otras anteriores del artista. La estructura de estas obras es cada vez más sofisticada, más enrevesada. Aferrado a su búsqueda actual, reniega de la paleta que consolidaba la referencia orgánica: no hay verdes sino un suave gris que vira apenas al amarillo pastel, con mínimos toques salmón. Bercic se aleja de las convenciones que prevalecen en los imaginarios dominantes sobre la Naturaleza -los jardines de revista, los paisajes fotogénicos del turismo y la publicidad, los fondos de las selfies de las redes sociales- para crear una melancólica fantasía de final de estación. La muerte de los últimos colores cuando se acaba el otoño o el lento renacer tras los meses de frío. La nieve derretida del título aporta pistas en esa dirección.

En su *Loa a la Tierra* (2017), Byung-Chul Han dedica varias páginas a desmenuzar lo que siente frente a la transformación de sus plantas y flores durante el crudo invierno europeo. En la angustia de verlas apagarse y en la maravilla de poder contemplar a las sobrevivientes, construye una lenta constelación de ideas sobre los grandes temas: Dios, la vida, lo bello, la humanidad. El proceso de cuidarlas es tortuoso, y a la vez no puede dejar de hacerlo. Cuando vuelven los rayos de sol y llegan las primeras abejas, dice hermosamente: “me arrodillé y besé cada flor”. Como quien desea agradecer y celebrar con todo el cuerpo. Así, tal vez, pueden leerse las obras de A propósito de nieve derretida. Un jardín listo para ser besado, una pequeña colección de sufrimiento que empieza a disiparse al terminar la temporada de intemperie y oscuridad.









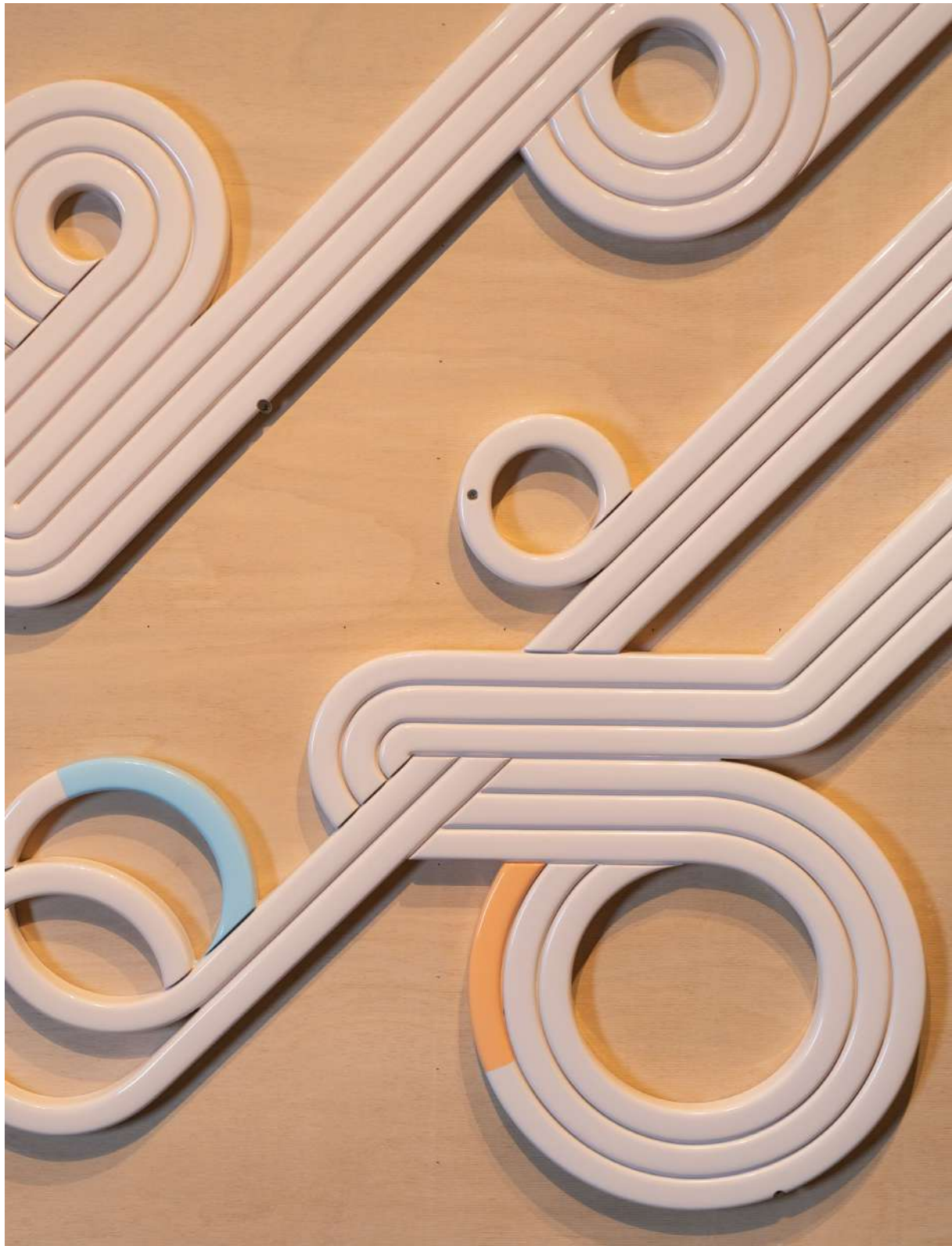


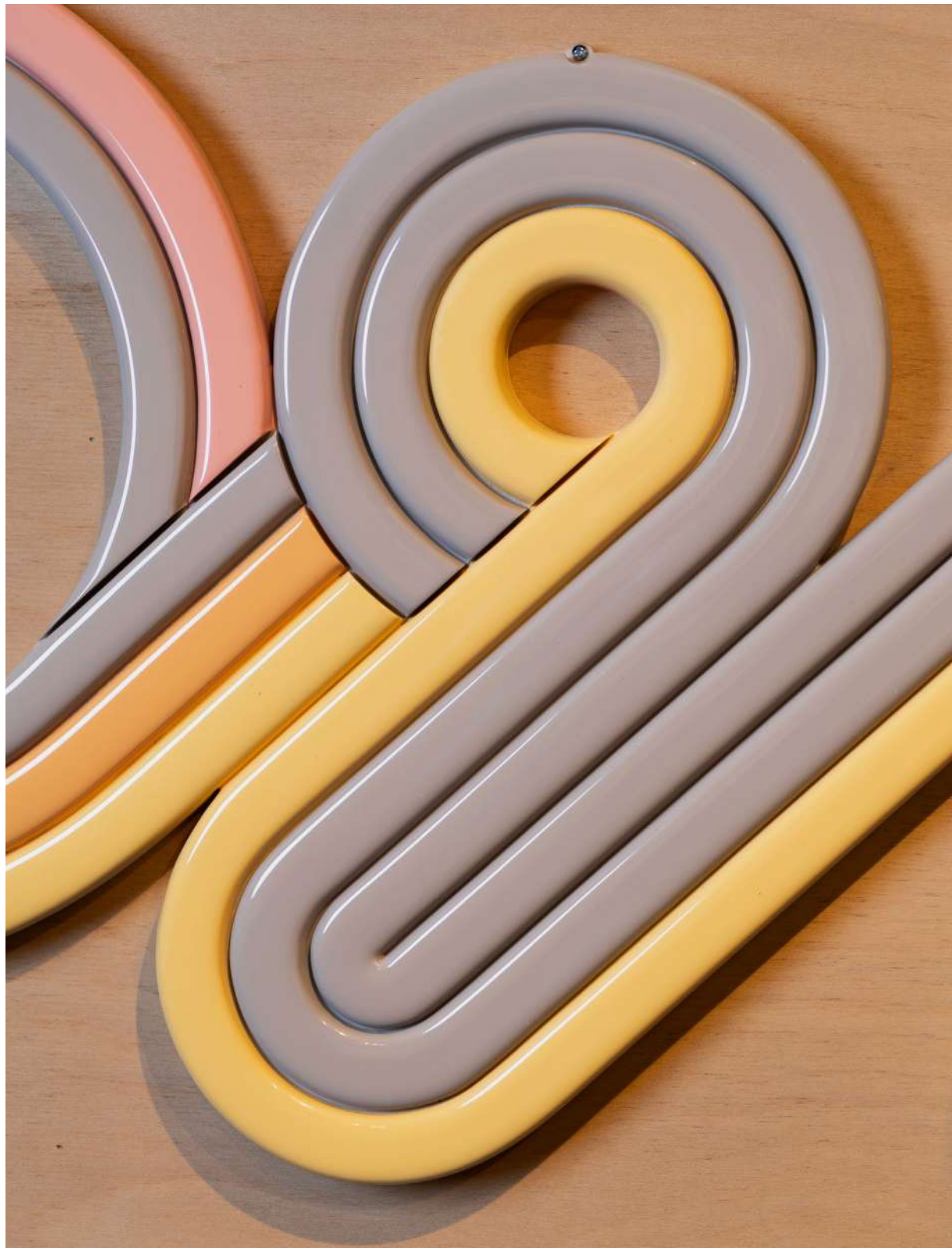












FUNDACIÓN KLEMM - CONCEJO DE ADMINISTRACIÓN

Presidenta

Matilde Marín

Secretario

Sergio Baur

Tesorera

Carola Zech

Vocales

Graciela Hasper / José Luis Lorenzo /

Graciela Taquini

FUNDACIÓN KLEMM - PROGRAMACIÓN

Dirección

Valeria Fiterman / Fernando Ezpeleta

Gerente de Colección/ Archivo/ Programas
públicos

Cintia Mezza

Producción y Medios audiovisuales

Luis Andrade

FUNDACIÓN KLEMM - ADMINISTRACIÓN

Gerente de Administración

María Fernanda Quiroga

Gestión contable

Pablo Basmadjian

COLABORADORES

Diseño gráfico

Manuela López Anaya

Montaje

Eduardo Vidal

Aprendizaje

Luciana Marino

Fotografía / Video

Nicolás Villalobos

Benjamín Reynoso Vizcaíno

CRÉDITOS de la EXPOSICIÓN

Idea general y producción

Fabián Bercic

Texto

Eva Grinstein

Audiovisual

Marcos Medici

Colaboración en producción y montaje en sala

Eduardo Vidal

Producción de exhibición

Luis Andrade

El artista agradece a

Soledad Erdocia y Clementina Bercic,

Leandro Santoro de Fundación SABA,

Galería Calvaresi Contemporáneo,

a todo el equipo de la Fundación Klemm

(Valeria, Fernando, Cintia, María Fernanda,

Luis y Eduardo) y especialmente, a Marcos

Medici y Eva Grinstein.

KLEMM

Fundación Federico Jorge Klemm
Marcelo T. de Alvear 626 - CABA

Video Fabián Bercic / Marcos Medici
<https://youtu.be/XuZrYIP1LVQ>

